

Construir la oposición

José Virtuoso s.j.

Por ahora la tarea más urgente que se impone es la salvación de la posibilidad del referéndum presidencial.

El problema político venezolano es muy complejo y difícil de entender, por la concurrencia de variables que entran en juego, todas ellas con un peso fundamental. Sólo entonces desde una visión integral de la totalidad social es posible comprender nuestra situación. Más difícil aún es atreverse a señalar caminos de actuación para transformar las actuales circunstancias. Además de tener claridad sobre lo que ocurre, por qué ocurre, y hacia dónde vamos si se mantienen las actuales tendencias, se requiere que existan actores o fuerzas políticas con la suficiente capacidad como para apropiarse de las posibilidades de superación que brinda el contexto histórico. No se trata sólo de pensar qué hacer en las actuales circunstancias, sino quién puede hacerlo con posibilidades de éxito. En medio de esta complejidad, hay que intentar comprender, hay que hacer un esfuerzo por pensar, hay que aventurarse a proponer posibilidades para la acción.

Autoritarismo populista

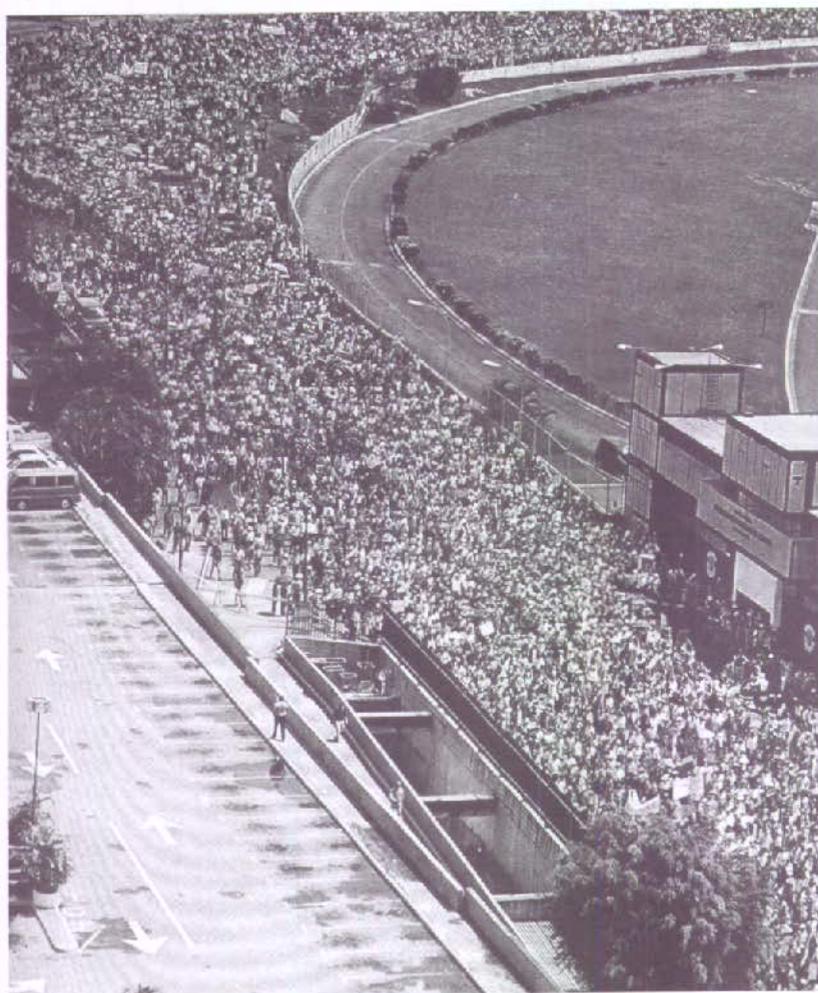
En Venezuela se ha venido conformando un régimen autoritario legitimado en el respaldo de una significativa mayoría popular. No quiero llamarle dictadura porque creo que todavía no lo es. Si entendemos por dictadura la forma de gobierno en la que se concentran en las manos de un gobernante y

su camarilla el poder absoluto, controlando éste los tres poderes del Estado: el legislativo, el ejecutivo y el judicial, evidentemente que el actual régimen de gobierno en Venezuela por ahora no lo es. Aún existe una importante oposición política presente en el Parlamento y también en el Poder Judicial. También varias Gobernaciones y Municipios están en manos de la oposición. Desde una perspectiva más amplia, es difícil hablar de dictadura en Venezuela cuando la oposición puede ejercer amplias y variadas formas de protesta y disidencia, aunque distintas formas de represión han venido tomando cuerpo para impedir las acciones políticas opositoras.

La calificación de autocracia al régimen de Chávez, aunque pareciera ajustarse más por el personalismo que caracteriza su acción política desde el gobierno, tampoco hace justicia a la realidad, pues según los significados más ortodoxos una autocracia es siempre un gobierno absoluto, en el sentido de que detenta un poder ilimitado sobre sus súbditos.

Tomo la definición de autoritarismo porque me parece que encaja bastante bien tanto con la identidad ideológica del movimiento político liderizado por Hugo Chávez como con su práctica política concreta. Chávez se proclama bolivariano y se identifica con el republicanismo militar de Bolívar. Esto es, con aquella teoría y práctica de la acción política en que la República se constituye como resultado de la guerra que obliga a la libertad a ser libre. El gobernante es así el caudillo que surge de la guerra por conquistar la libertad y su principal deber es garantizarla contra las amenazas externas e internas. Para Hugo Chávez fue el 4 de febrero de 1992 cuando se inició la guerra por conquistar la libertad y el acceso al poder en 1998 fue la culminación del proceso. Una vez en el poder, su acción de gobierno se entiende como la del caudillo que tiene como deber sagrado garantizar la conquista de ese proceso contra los enemigos internos y externos.

Para ello ha sido necesario construir una leyenda negra del pasado,



la IV República, que oprimía a las grandes mayorías bajo el despotismo de una oligarquía corrupta. Frente a lo cual se levanta la V República que defenderá a la nación frente al imperialismo, que buscará la integración latinoamericana y del tercer mundo, que asegurará la distribución de la renta petrolera entre los pobres y creará un modelo económico autónomo frente a las fuerzas de la globalización, con una burguesía comprometida con el nuevo proceso. Desde esta perspectiva, el pueblo sólo puede conseguir esta libertad manteniéndose fiel al caudillo que conduce la gesta de liberación, en una relación directa, sin mediaciones.

En esta intencionalidad, el caudillo debe poseer libertad absoluta de acción, debe contar con la máxima fidelidad de sus colaboradores y debe garantizar el seguimiento del pueblo. Según esta concepción, la autoridad de Hugo Chávez como caudillo se funda en sí mis-

mo, en su misión histórica, en su intencionalidad. Así se constituye su verdadera legitimidad de origen. Su condición de funcionario electo democráticamente sólo contribuye a fortalecer su destino histórico. En esta comprensión la práctica resultante es que el ejercicio de la autoridad no es responsable ante nada y ante nadie. Por eso deviene en autoritarismo, porque la acción de mandar se pretende imponer por su propia virtualidad.

La base de sustentación social del autoritarismo caudillista es la relación directa del caudillo con las masas populares, a través de una suerte de democracia directa, sin intermediaciones, en donde la atenta solicitud por sus necesidades y aspiraciones nutre su simbología liberadora. Así, la otra cara del caudillo es su carácter populista, entendiéndolo por ello la utilización de la política económica y social para la obtención directa de dividendos políticos. En este sen-

tido, Chávez no ha vacilado en fijar precios y salarios, control de cambios, fijar subsidios, promover leyes y programas sociales de amplia cobertura con el objetivo de abaratar artificialmente el nivel de vida popular y cubrir algunas de las exigencias más básicas de salud y educación. Con lo cual Chávez ha seguido siendo un fiel seguidor de las políticas distribuidoras del Estado rentista, sólo que ahora con mucho menos renta petrolera que en el pasado y desmantelando el Estado, porque es el caudillo quien distribuye directamente a través de sus propios aparatos políticos.

La base social del Chavismo

El régimen ha conformado de esta manera una amplia base social, que ha venido decreciendo, pero según las encuestas sigue manteniendo niveles de identidad política que sobrepasan el 30% del electorado. Una base social que se siente reivindicada fundamentalmente en su carácter de sujeto histórico, frente a una dirigencia que la relegó y la excluyó, rompiendo toda relación y referencia con ella. En este sentido, la fuerza que cohesionó la base social del Chavismo es de carácter simbólico e ideológico. El utilitarismo populista actúa como elemento subsidiario de esa identidad.

Para mantener esta identidad se ha utilizado como estrategia la exacerbación del antagonismo con los actores que se han identificado como responsables de las dinámicas de exclusión y el empobrecimiento que se impusieron en Venezuela desde finales de la década de los setenta. Como entre esos actores sigue vigente su vocación de poder, la forma más directa de deslegitimarlos ha sido la de convertirlos en enemigos del pueblo y de las posibilidades de cambio. Así la dirigencia opositora se ha estigmatizado como inmoral y políticamente incapaz. También la base social que conforma la oposición al régimen se desconoce políticamente, no tiene fundamento real porque no es otra cosa que una masa engañada por la vieja clase política que aspira volver al poder.

El antagonismo se ha venido transformando en lucha de clases,

